

Panj é asr

(2003 - A las cinco de la tarde), de Samira Makhmalbaf

Sinopsi

Después de la caiguda del règim talibà a l'Afganistan, una noia vol arribar a ser presidenta de la República.



Fitxa tècnica

Direcció ····· Samira Makhmalbaf
Guió ····· Samira Makhmalbaf
Mohsen Makhmalbaf
Producció ····· Mohsen Makhmalbaf
Fotografia ····· Ebrahim Ghafari
Muntatge ····· Mohsen Makhmalbaf
Música ····· Mohamad Reza Darvishi
Durada ··········· 105 min

Fitxa artística

Agheleh Rezaie ········· Noghreh
Abdolgani Yousefrazi ····· Pare
Razi Mohebi ········· Poeta
Marzieh Amiri ········· Cunyada

Crítica

Hija del gran Mohsen Makhmalbaf, Samira ha ido construyendo, un poco bajo la sombra de su padre, pero también con una autonomía de discurso cada vez creciente, una obra que, a pesar de su juventud, la convierte en una de las cineastas más interesantes de todo el cine producido en países de cultura musulmana. El tema de esta lorquiana **A las cinco de la tarde** no puede ser más actual, por mucho que parece muy localizado en el tiempo y en el espacio: la forma en que una joven se abre paso a la vida en el durísimo Afganistán postinvasión de USA.

Con un ritmo pausado, con un lenguaje que parece arcaico porque en el fondo todo lo que el film propone lo es (estamos ante una peripecia perfectamente medieval, a pesar de los helicópteros de combate, de los soldados extranjeros; a pesar de la aparente nueva libertad que inauguró, dicen, la invasión), Samira Makhmalbaf propone la historia de una chica que aspira, ahí es nada, a ser algún día la presidenta de su país. ¿Por qué no puede serlo?, se pregunta con una inocencia que los hechos se empeñan en corregir. Así, lo que el film muestra es un verdadero catálogo del horror cotidiano: los refugiados, la calamitosa miseria de la vida diaria, la sofocante pervivencia de los peores atavismos relacionados con los talibán y su rigurosa interpretación del Islam. Es una película áspera, tremenda, difícil: pero esencial, urgentemente necesaria.

Mirito Torreito

<http://www.fotogramas.wanadoo.es/CRITICAS/10160@CRITICAS@0.html>

De Fuente Grande a Kabul

La muerte de García Lorca en Fuente Grande fue parte del sangriento preludio de la Guerra Civil española. Una guerra civil que no sólo se saldó con la muerte de un millón de personas tras 3 años de combates encarnizados. Una guerra que se prolongó durante 40 años en una dictadura con pérdida de libertades y que, como todas las guerras, causó un atraso tecnológico y cultural que afectaría a diversas generaciones. Hay quien señala la obra *Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías*, torero corneado, como una premonición de Lorca por su propia muerte. En su bellissimo directo *Concert for García Lorca*, el pianista-vocalista Ben Sidran recita y habla del "toro de la intolerancia, de la ignorancia y de la ambición" que mató a Lorca y golpeó España. Es el toro de la guerra, el mismo toro asesino y malvado que patea a sus anchas en los valles y las montañas de Afganistán desde hace más de un siglo. Un toro encarnado, antes y ahora, por las potencias colonialistas que utilizan este enclave geográfico como el tablero del Gran Juego geoestratégico, un toro encarnado también por la fanática locura integrista y un toro encarnado, finalmente, por los sempiternos señores de la guerra que dominan las distintas facciones que perviven en aquellas lares desde la antigüedad.

Es en un Kabul desolado por décadas (¡por siglos!) de guerra, con los talibanes en fuga y diferentes éticas en conflicto, donde transcurre **A las cinco de la tarde** y donde se recitan de manera harto insólita los versos de Lorca. Samira Makhmalbaf, presentaba en *La pizarra*, su película anterior, una inquietante historia de errabundos



refugiados hostigados por tiradores invisibles en el Kurdistán iraní. **A las cinco de la tarde** se sitúa más allá de la otra frontera conflictiva de Irán, en el Afganistán medieval de principios del siglo XXI. A diferencia del pretendido realismo de **Osama** (maniquea película que narra las atrocidades de los talibanes) o del simbolismo de **Kandahar** (dirigida por Mohsen Makhmalbaf, padre de la realizadora y a su vez guionista, montador y productor de **A las cinco de la tarde**), Samira busca en esta ocasión un tono realista e inicia la película con la odisea cotidiana de Nogreh, joven que alterna la diaria búsqueda de agua y alimentos con la asistencia oculta a una escuela laica. Hija de un fanático que lamenta la pérdida de valores en la sociedad post talibán (y traslada su precaria vivienda para evitar oír música), Nogreh desea un cambio en su país, un cambio que no sólo permita la democracia sino que permita la igualdad entre sexos e, incluso, la oportunidad de que una mujer alcance la presidencia del país. Pero Nogreh, y todas las mujeres de Afganistán, lo tienen difícil. Antes y después del paréntesis escolar, oasis en Kabul y en su propia vida, Nogreh debe esforzarse en conseguir sustento para su padre, su cuñada y para el agónico bebé de ésta.

Nogreh, soñando despierta en un Kabul directamente emparentado con el Berlín de **Germannia, anno cero**, ayuda a los numerosos refugiados que regresan de Pakistán a la espera de mejores oportunidades y que chocan nuevamente con la miserable realidad. Será uno de ellos, el "poeta" (cuyos hermanos han sido simbólicamente asesinados por las diversas potencias en liza) quien, admirador de su fuerza y su vehemencia, entablará amistad con ella y la acompañará en su deseo utópico de prepararse para la presidencia. Será este mismo poeta quien hará explícita referencia, aun sin saber de qué trata, al Llanto por la muerte de Sánchez Mejías y, específicamente, a los versos que citan la nefasta hora de las cinco de la tarde, momento de la muerte del torero (el "poeta" habla de la muerte del toro) e instante en que Nogreh debe diariamente enfrentarse a la cruda realidad de la lucha por la supervivencia.

Pero la vida es implacable, especialmente en Afganistán. No hay

espacio para los sueños ni para las esperanzas. Ocultando la muerte del hijo a las mujeres, incapaz de enfrentarse a la nueva realidad y a los (escasos) cambios sociales, el padre arrastrará la fracturada familia en una huida hacia Kandahar, una fuga hacia ninguna parte. Arrastrando más tras de sí que junto a ellos el caballo y el carro con sus últimas posesiones, el cuarteto avanza por el desierto oriental como Pedro Páramo, espectros que niegan su naturaleza. Como los protagonistas de **La pizarra** que huían en remolinos, ora adelante, ora hacia atrás, el grupo parece flotar sin destino en un paisaje sin límites, irreal, hasta que topan con otro "no vivo". Varado en este paraje vacío, yermo, un anciano sentado junto a su burro agónico y con sus últimas posesiones esparcidas en el suelo, declara que se quedará allí por la eternidad. Padre hace marchar a las mujeres y se queda junto al anciano. Pero tan siquiera hay diálogo posible entre los dos hombres, por que poco pueden decirse en un mundo que les ha expulsado. Las mujeres, por su parte, seguirán buscando sustento, "bajo el sol de las cinco de la tarde", en una atmósfera de muerte. Un final tan desolador como coherente, tan doloroso como inevitable.

Recordando otras "desintegraciones narrativas" que ahora tengo especialmente presentes y que, aun con objetivos completamente distintos, tienen lugar en el desierto, como el **Gerry** de Gus Van Sant o el **Two lane black top** de Monte Hellman.

Emparentado directamente con el protagonista de **Tierra y ceniza** (Atiq Rahimi, 2000), un escalofriante testimonio escrito de la tragedia afgana.

Antoni Peris Grao

Una mujer afgana

Tras la caída del régimen talibán, se reabren las escuelas para las mujeres en Afganistán. Nogreh, hija de un anciano religioso y tradicional, va a una escuela a escondidas y sueña con llegar a ser presidenta de la República, imitando a la primera ministra paquistaní Benazir Buto.

El tercer largometraje de Samira Makhmalbaf (Teherán, 1980), después

de **La manzana** y **La pizarra**, es una prototípica muestra del cine social iraní que ha merecido el premio del Jurado en el Festival de Cannes 2003. De nuevo cuenta con la estrecha colaboración de su padre (el director de **Kandahar**) como coguionista, montador y productor. Dice la directora que ha intentado hacer una película realista y "corregir la información errónea que los políticos y los medios crearon" sobre Afganistán, a raíz del 11 de septiembre.

Pero Samira busca dar esa información a su modo. Un modo personal, que vamos conociendo por su trayectoria filmica. Un modo que se caracteriza por la sencillez: un guión muy simple, que en ocasiones se hace algo lento (rozando en ocasiones el estilo del documental, incluso de esos documentales anestésicos que otros llaman conciliadores del sueño), pero que tiene un significado profundamente metafórico acerca de una realidad bastante más compleja. Podemos percibir la situación del país a través de cómo refleja los modos de ser o los hechos que suceden a esa familia. Metáforas que se reflejan también visualmente, por ejemplo con los zapatos blancos de tacón como símbolo de su espíritu innovador y progresista.

Bonita fotografía -algo habitual en el cine oriental, que sabe sacar partido a un paisaje que casi no llega a paisaje porque es un erial-, y actores no profesionales que dan la talla y consiguen gran naturalidad. Triste historia, con algún pasaje de humor -muy de agradecer- y cierta ironía poética en el tratamiento de la ingenua y vital relación de Nogreh con el poeta, que permite respirar un poco de aire fresco.

El cine -dice la realizadora de 25 años- también es poesía, en ella se inspira. A través de unos versos de Lorca, el tema de la muerte está omnipresente desde la primera escena. Y pasa a ser un personaje principal. Una muerte que llega inexorable porque, aunque se luche, faltan medios reales y triunfa la desesperanza.

Sofía López

<http://www.filasiete.com/alascinco.htm>

Es demana puntualitat. Es demana als espectadors que desconnectin els telèfons mòbils i qualsevol altre aparell acústic abans de començar la projecció. Gràcies.